

PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIDOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXVII. — Número I. — MADRID, 15 de Diciembre de 1957. — Precio: 1 peseta.

En la página 3:

**Nuestra propuesta de realizar
una jornada de reconciliación nacional**

**UNA CARTA DEL BURO POLITICO
DE NUESTRO COMITE CENTRAL
A LAS FUERZAS REPUBLICANAS
Y PERSONALIDADES OFICIALES
DEL EXILIO.**

SOBRE LA CONFERENCIA DE LOS 65 PARTIDOS COMUNISTAS

COINCIDIENDO con el XI. aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre ha tenido lugar un magno acontecimiento: la Conferencia del movimiento comunista mundial. Precedida por la reunión de los Partidos Comunistas y Obreros, la Conferencia, que ha congregado a los representantes de 65 Partidos Comunistas ha sido una demostración de fuerza y unidad. Jamás se celebró una reunión tan importante del movimiento comunista. Antes de la segunda guerra mundial, en vida de la Internacional Comunista, sólo había 43 Partidos Comunistas, la mayor parte en países europeos, que contaban en total con 4.200.000 miembros. Ahora existe el Partido Comunista en 75 países con más de 33.000.000 de adherentes. Entonces sólo había un país socialista en el mundo: la Unión Soviética. Ahora hay trece países socialistas. Entre todos reúnen 950.000.000 de habitantes, más de la tercera parte de la Humanidad, y el 26 % del territorio de nuestro planeta. La producción de los trece países socialistas representa ya alrededor de un tercio de toda la producción mundial. A partir de la segunda guerra los países socialistas han cuadruplicado su producción, que aumenta con ritmos rapidísimos, mientras que la producción de los países capitalistas, a pesar de la coyuntura favorable —provocada artificialmente por la carrera de armamentos, la militarización de la economía y las anárquicas inversiones de capital básico— sólo ha duplicado. El campo socialista ha alcanzado tal progreso que el país que lo encabeza, la gran Unión Soviética, sobrepasa en el terreno de la ciencia y la técnica, a los más avanzados Estados capitalistas, incluidos los EE. UU. El proyectil intercontinental, los Sputniks, las centrales atómicas, las investigaciones sobre el origen de la vida, etc., etc., son buena prueba.

En 40 años, el movimiento comunista ha obtenido tan importantes triunfos que, como una voz sumamente autorizada dijo en la conferencia, nos hallamos en el período de un gran viraje, el período en que la comunidad de países socialistas comienza a dejar atrás al sistema imperialista. En este momento el mundo capitalista se halla en la situación del sol a las cinco de la tarde, mientras que el mundo socialista se encuentra en la situación del sol a las seis de la mañana. Y ninguna fuerza, incluidos los más devastadores ingenios de guerra, podrá invertir el curso de la historia, que camina hacia el afianzamiento, hacia la victoria completa y definitiva del Socialismo y el Comunismo.

Esta realidad aparece con fuerza deslumbradora un año después de la más feroz arremetida que haya conocido el movimiento comunista, desde mucho tiempo. En octubre de 1956 la sublevación contrarrevolucionaria de Hungría, y la campaña de denigración lanzada por las fuerzas imperialistas y reaccionarias contra los países socialistas y el movimiento comunista, estaban en su apogeo. El nuevo revisionismo cundía entre los círculos más inestables del movimiento obrero y proletario y alcanzaba hasta las filas de algunos Partidos Comunistas, en los que la ofen-

siva ideológica y política del enemigo causó ciertos quebrantos momentáneos. El imperialismo y la reacción trataron de romper la unidad del campo socialista, fomentando los residuos del nacionalismo burgués, atizando el espíritu de revancha de las clases explotadoras derrocadas y aprovechando errores como los de la antigua dirección del Partido Obrero húngaro, y traiciones como las de Nagy y su grupo. La teoría reaccionaria, puesta en boga por los imperialistas, del « comunismo nacional », aparecía como un arma ideológica para dividir a los países socialistas y derrotarlos después uno a uno.

En su conjunto, el movimiento comunista resistió firmemente la oleada reaccionaria. Entre los Partidos Comunistas de los países capitalistas, nuestro Partido tuvo el mérito —junto con el Partido Comunista francés y otros— de resistir a pie firme el ataque, sin ceder una pulgada de terreno al neorrevisionismo, al mismo tiempo que se desembarazaba, a través de un profundo proceso crítico y autocrítico, de los obstáculos sectarios y dogmáticos que frenaban el desarrollo de su actividad entre las masas.

En un año las negras nubes que amenazaban la unidad y la fuerza del movimiento comunista mundial se han desplazado y ahora ensombrecen el horizonte del mundo imperialista. Hay que reconocer que, al lado de la madurez y firmeza de los Partidos Comunistas, ha desempeñado un enorme papel en este cambio, la agilidad y valentía con que se han superado errores como los que facilitaron las maniobras imperialistas y contrarrevolucionarias en Hungría, y la prueba de la superio-

ridad aplastante del sistema socialista sobre el sistema capitalista, prueba suministrada por los grandes éxitos de la Unión Soviética en los últimos tiempos, en el terreno de la ciencia, la técnica y la economía.

Toda la enorme fuerza representada en la Conferencia de los 65 Partidos Comunistas y Obreros se encuentra ahora unida como nunca, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, en torno a los países que construyen el socialismo; y en primer lugar, en torno al glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética, que por su experiencia, su conocimiento y la grandeza de sus realizaciones socialistas, ocupa el papel de guía y orientador, de hermano mayor de los Partidos Comunistas de todo el mundo.

Singular importancia dentro de esta fraterna unidad, reviste la indestructible amistad del gran Partido Comunista y del pueblo chino con el Partido Comunista de la Unión Soviética y el pueblo de la Unión Soviética. Esta amistad ha sido puesta de manifiesto con enorme relieve en la Conferencia. Mao Tsé Tung ha subrayado particularmente el papel dirigente del Partido Comunista de la Unión Soviética dentro del movimiento comunista mundial.

Tiene también una significación positiva el hecho de que los camaradas de la Liga Comunista de Yugoslavia, aun manteniendo todavía puntos de vista discrepantes en problemas de importancia, hayan firmado el llamamiento por la paz de los 65 Partidos Comunistas.

(Pasa a la página 2)

ANTE LA MUERTE DEL CAMARADA ANTONIN ZAPOTOCKY

EL PESAME DE LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES

Con motivo de la muerte del Presidente de la República Popular checoslovaca, camarada Antonin Zapotocky, que tan profundo pesar ha causado en el pueblo checo y en todo el mundo progresivo, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España ha enviado el siguiente mensaje al Comité Central del Partido Comunista de Checoslovaquia:

Queridos camaradas:

Con gran dolor hemos conocido el fallecimiento del camarada Antonin Zapotocky, Presidente de la República Popular checoslovaca y miembro del Buró Político de vuestro Comité Central.

El Partido Comunista de España, que tantas pruebas de entrañable solidaridad ha recibido de la clase obrera y del pueblo checoslovacos en la dura y difícil lucha que mantiene por la libertad y la democracia en nuestro país, se asocia de todo corazón al inmenso dolor que os embarga ante la desaparición del camarada Zapotocky.

En estas horas de duelo os enviamos el más sentido pésame de los comunistas españoles, seguros de que interpretamos los fraternales sentimientos de nuestro pueblo que nunca olvidará la solidaridad profundamente internacionalista que recibió de los trabajadores checoslovacos cuando muchos de ellos acudieron a defender con su sangre y su vida la libertad y la independencia de nuestro país al lado de los combatientes republicanos durante los tres años de guerra que libramos en tierra española contra el fascismo.

El Buró Político del Comité Central
del Partido Comunista de España.

13 de noviembre de 1957.

A los funerales del camarada Zapotocky asistió una delegación del Comité Central del Partido Comunista de España, compuesta por los camaradas Enrique Lister y José Moix.

CIERTO PERO NO SUFICIENTE

Por

Federico MELCHOR

Con los tradicionales cálculos de las cosechas de cereales y granos se dió por terminado en nuestro campo el año agrícola. Dejemos de lado las declaraciones oficiales, a las que ningún crédito concede el país. Oigamos a los cultivadores que tienen motivos para saber de lo que hablan.

Podríamos referirnos al testimonio de la multitud de campesinos modestos, que entran en el invierno más empobrecidos que nunca, aplastados por nuevas deudas. Pero, en esta ocasión, preferimos hacernos eco de otras voces, socialmente procedentes de medios muy distantes de los nuestros.

Los portavoces de los grandes cerealistas castellanos no ocultan su descontento. Las cosechas no crecen, los costos de producción y las cargas fiscales aumentan y el valor real de los productos no cesa de disminuir. Con números a la vista, demuestran que el precio fijado por el gobierno para el trigo no es rentable. Si no lo es para ellos, qué será para

quienes al cabo de un año de agotador trabajo de toda la familia apenas cosechan más que unos cuantos quintales de grano.

Hace ya por lo menos cinco años que los cultivadores de remolacha vienen proclamando que los precios a que las fábricas les pagan son ruinosos. Si de espacio dispusiéramos, podríamos reproducir quejas continuas. Una de las últimas es la del Presidente de la C.O.S.A. de Valladolid, señor Fernández Zumel. « Estamos produciendo con pérdidas », dice, « *tropezamos con el inconveniente de los pactos fábriles, de los trusts, en una palabra, que ejercen una verdadera dictadura* ». También con cifras, los remolacheros demuestran que el precio equitativo de la tonelada debía fijarse entre 900 y 1.000 pesetas. Pero, el Gobierno lo fijó en 755 pesetas.

Innecesario resulta explicar la importancia de la producción oliverera en nuestro país. A la vista tenemos el estudio de una Hermandad sobre el precio del aceite. El coste anual de explotación de una hectárea de olivo se eleva a 2.240 pesetas. Los ingresos a 2.070.

José Ros Orts, jefe del grupo de la patata en la C.O.S.A. de Valencia, declaraba no hace mucho: « El agricultor se mostrará reacio a plantar patatas, debido a las pérdidas que ha sufrido en las pasadas campañas... El agricultor está vendiendo sus productos al mismo precio, o más baratos, que hace diez años, y, por el contrario, está comprando cuatro veces más caro ».

No somos nosotros, sino el NORTE DE CASTILLA, quien afirma que el labrador recibe hoy por el trigo y los garbanzos apenas 8 veces más que en 1936 y de 4 a 5 veces por las patatas, mientras paga 10 veces más por un carro de varas, 20 veces más por un saco, y 12 veces más por un saco de nitrato.

SOBRE LA CONFERENCIA...

(Viene de la página 1)

La estrecha unidad y amistad del movimiento comunista tiene su fundamento, por un lado, en el nuevo tipo de relaciones entre Estados que se desarrolla dentro del campo socialista y, por otro, en los principios que rigen las relaciones entre los Partidos proletarios.

Las relaciones entre los Estados socialistas se basan en los principios de la igualdad absoluta, del respeto a la integridad territorial, a la independencia estatal y a la soberanía; de la no ingerencia en los asuntos interiores. Estos principios no agotan, sin embargo, toda la esencia de las relaciones entre los países del campo socialista. Estas se hallan presididas, además, por la fraternal ayuda recíproca en la construcción del socialismo y del comunismo; por la conjugación de esfuerzos para la defensa de las conquistas socialistas y por la lucha común en favor de la paz. Es decir, la base inmutable de estas nuevas relaciones la constituye el internacionalismo socialista.

Por cuanto a las relaciones entre los Partidos Comunistas se refiere, es evidente que el fundamento de éstas son los principios del internacionalismo proletario, de la estrecha unidad y colaboración mutuas. Estos principios son inseparables de la independencia política y orgánica de cada Partido; del principio de la no ingerencia en los asuntos interiores de cada Partido. La independencia de cada Partido Comunista es la premisa de que sabrá interpretar mejor los intereses de la clase obrera, los intereses nacionales de cada país. Pero quien se detuviera en esto, tampoco expresaría toda la esencia de las relaciones entre los Partidos Comunistas. La ideología y la obra de los Partidos Comunistas son internacionales. La tarea de los comunistas es unir a los pueblos, no desunirlos. De ahí la necesidad de los más estrechos vínculos entre los Partidos hermanos, vínculos que son lo principal, lo supremo en las relaciones mutuas.

La Conferencia ha previsto diversas formas de contacto entre los Partidos Comunistas, a fin de intercambiar opiniones y experiencias. Es posible, en una perspectiva no lejana, la publicación de una revista internacional, en la que encuentren cabida dichas opiniones y experiencias.

El magno acontecimiento histórico que comentamos, confirmación de la pujanza y los éxitos de la fuerza más progresista de la Humanidad, tiene lugar en el momento en que el sistema imperialista sufre grandes quebrantos. Animados por el ejemplo de los países socialistas, los pueblos coloniales conquistan su independencia estatal. En pocos años, al lado de

los 950.000.000 de seres que viven en el campo socialista mundial, 700.000.000 más de hombres han sacudido el yugo colonial y han formado 25 nuevos Estados nacionales.

Ahora sólo subsisten como colonias, pueblos en los que habitan 160.000.000 de personas y también en éstos se desarrolla la lucha nacional.

La desintegración del sistema colonial del imperialismo ha entrado, pues, en su fase culminante. Los imperialistas que antes dictaban la ley a la mayor parte de la Humanidad, hoy sólo dominan en países donde viven 500.000.000 de personas.

¡Qué extraordinaria confirmación histórica de la justeza del marxismo-leninismo!

¡Cuán grandiosas victorias ha obtenido la causa de la emancipación social y nacional de los pueblos en el breve período de 40 años, transcurrido desde la gran Revolución Socialista de Octubre!

La Conferencia de los 65 Partidos Comunistas ha establecido un balance impresionante de éxitos y victorias.

¿Cuál ha sido la conclusión fundamental de esta gran demostración de la unidad y la fuerza del movimiento comunista mundial? Que la tarea número UNO de los pueblos es la LUCHA POR LA PAZ.

A la lucha por la paz, a la causa más noble, que interesa a toda la Humanidad, están dedicadas hoy las principales energías de los treinta y tres millones de comunistas, y de las fuerzas progresistas que les acompañan. Esta postura no está inspirada por el temor ni por la debilidad. No importa el camino que tome, la emulación pacífica o la guerra, el capitalismo está históricamente condenado y nada podrá salvarle. En la lucha por la paz, los comunistas se inspiran en los más elevados intereses humanos, en la suerte de los centenares de millones de hombres, mujeres y niños que una nueva guerra mundial destruiría inevitablemente; en la necesidad de salvar las enormes creaciones del ingenio y del trabajo humano que serían aniquiladas. La guerra puede ser evitada si los pueblos, escuchando el llamamiento de la Conferencia de los 65 Partidos Comunistas, se unen para defender la paz.

Al saludar los resultados de la Conferencia de Moscú, en la que nuestro Partido estuvo representado por los camaradas Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo, Enrique Lister, Vicente Sáinz y José Moix, MUNDO OBRERO está seguro de interpretar el sentimiento profundo de todos los comunistas españoles y de millones de trabajadores de nuestro país.

Todo lo que precede es cierto. Y decirlo es necesario. Nosotros hemos apoyado a quienes en la VI Asamblea de Hermandades reclamaron el incremento de los precios pagados al agricultor. En la última reunión de nuestro Comité Central hemos mostrado que tal cosa es posible, sin que repercuta sobre los precios pagados por el pueblo consumidor, teniendo en cuenta los enormes beneficios que obtienen las grandes empresas concesionarias. Y no dejamos de felicitarnos de que hombres como el Presidente de la C.O.S.A. de Valladolid coincida con nosotros en la denuncia de los trusts como responsables de la explotación de los intereses campesinos.

Decir todo esto es necesario, pero, hoy, ya no es suficiente. No sabemos si entre los auditores de Franco durante su discurso a los delegados de la VI Asamblea había aún quien confiara en sus palabras. Pero los hechos posteriores están ahí. El Gobierno ha provocado y autorizado un aumento brutal de los precios industriales y de los artículos alimenticios, mientras que los agricultores perciben, sensiblemente, los mismos precios. El pueblo, y los campesinos como productores y consumidores, pagan juntos las consecuencias de que los bancos y los grandes industriales cierran su año económico con beneficios superiores a los de 1956.

Nuestro Partido proclama, en su reciente llamamiento a los obreros agrícolas y campesinos que la lucha por precios remuneradores para los productos agrícolas es, ante todo, una lucha política. « Lucha contra la política de la dictadura ».

De las visitas protocolarias a los ministerios ya ven los campesinos lo que pueden esperar. Los acuerdos de la VI Asamblea constituyen, en muchos de sus aspectos, una plataforma legal, elementos de un programa común a todos los sectores del campo. Pero, una plataforma, un programa para la acción. Sin esa acción su valor es nulo. Sin esa acción, la dictadura, la de los trusts azucareros y todos los otros, es decir, la dictadura de Franco, seguirá burlándose de todos los acuerdos.

Para esa acción es imprescindible la coordinación de todos los esfuerzos. De todos los sectores del campo y de ellos con los de todos los españoles perjudicados por la dictadura. Con este fin, nuestro Partido propone a todos la organización de la jornada de reconciliación nacional. Se lo propone también a esos hombres que en las Hermandades y en las Camaradas sienten que así no se puede seguir. Se trata de expresar, pacíficamente, el « BASTA YA » de todos los españoles.

No tratamos de imponer a nadie un criterio, ni unas formas. La « jornada » ha de ser, en el campo como en las ciudades, resultado de la opinión de todos, de la iniciativa de todos.

UNA CARTA DEL BURO POLITICO DE NUESTRO COMITE CENTRAL A LAS FUERZAS REPUBLICANAS Y PERSONALIDADES OFICIALES DEL EXILIO

El Buró Político de nuestro Comité Central ha dirigido la siguiente carta al Partido Socialista Obrero Español, a Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Nacionalista Vasco, Ezquerria Republicana de Cataluña y Confederación Nacional del Trabajo:

El Comité Central del Partido Comunista de España, en la sesión plenaria recientemente celebrada, ha acordado proponer a los españoles la realización de una jornada de reconciliación nacional **contra la carestía de la vida y la política económica de la dictadura, por la amnistía para los presos y exilados políticos y por las libertades políticas.** Con este motivo nos dirigimos a Vds., y les enviamos un ejemplar de la resolución aprobada por el Comité Central del Partido Comunista sobre la jornada de reconciliación nacional en la que se especifica el carácter, el alcance de la movilización y los objetivos que a nuestro entender debe tener dicha jornada.

Existe en España una situación de extraordinaria inestabilidad política, en la que duran las condiciones para organizar una movilización nacional que puede tener la significación de un amplio y unánime plebiscito contra la política de la dictadura. La acción de masas que se llevó a cabo en enero de este año en Barcelona y en febrero en Madrid, con el boicot a los transportes públicos, puede realizarse ampliada en el plano nacional ya que el descontento y la indignación abarca a todas las clases y capas de la sociedad española, a excepción de la oligarquía financiera, las cuales ven sus intereses gravemente lesionados por la política económica de la dictadura. En grandes fábricas de Vizcaya y en minas de Asturias vuelven a producirse paros de protestas de los trabajadores exigiendo aumento de salario. En Madrid, Barcelona y otros centros industriales, crece la efervescencia entre los trabajadores contra la inusitada elevación del coste de la vida y por aumento de salario. Y la indignación que reina en el campo ya se puso de manifiesto con gran fuerza en la VI Asamblea de Hermandades.

El crecimiento y la amplitud de las fuerzas de oposición, que aspiran a un cambio político en el país, tuvo clara manifestación en las detenciones y encarcelamientos de personalidades católicas, liberales, monárquicas, lo que ha evidenciado el aislamiento de la dictadura, que ha quedado reducida a una camarilla de incondicionales del general Franco.

El cambio de la situación política en nuestro país aparece ya como una posibilidad nada remota hasta en círculos políticos internacionales, como se deduce claramente de algunos sondeos cerca de personalidades republicanas iniciados por funcionarios del gobierno de los Estados Unidos de América. Es decir, hasta los que han venido siendo y son sostenedores interesados de la dictadura de Franco, sienten ya que la actual situación política de España se encuentra tan deteriorada que no puede prolongarse por mucho tiempo y toman sus medidas.

El Partido Comunista de España ha venido sosteniendo, y el reciente pleno del Comité Central lo ha confirmado, que lo decisivo para el cambio político en nuestro país es la acción de las masas. No hemos cesado de buscar el entendimiento entre las fuerzas de izquierda y derecha con el propósito de promover la acción de las masas por sus objetivos y reivindicaciones políticas y económicas. En más de una ocasión

este entendimiento se ha producido en la lucha en el país, en un clima nuevo, que se abre paso, de reconciliación nacional, y que está permitiendo superar la fratricida división de los españoles en « rojos » y « nacionales », que tan obstinadamente Franco se empeña en mantener.

Por eso, teniendo en cuenta que existe un conjunto de factores positivos, consideramos que es posible dar un nuevo paso adelante en el camino de la movilización de todas las fuerzas del pueblo, para lo cual proponemos la organización de una jornada de reconciliación nacional por los objetivos mencionados en la resolución del Comité Central de nuestro Partido.

A nuestro entender, las fuerzas políticas españolas exiladas, como todos los españoles emigrados pueden contribuir con su aportación al éxito de la jornada de reconciliación nacional. Es más, pensamos que deben estar interesados en participar desde donde se encuentran y por los medios que les sean factibles en la preparación, desarrollo y realización de la jornada.

Con la presente carta, acompañada de la resolución del Comité Central del Par-

tido Comunista sobre la jornada de reconciliación nacional, os damos a conocer nuestra propuesta y os expresamos el deseo de conocer vuestras opiniones, por si en un cambio de impresiones políticas apreciásemos que existen coincidencias que nos permitan realizar una labor concertada con dicha finalidad.

Lo mismo que estamos dispuestos a examinar otras propuestas que por vuestra parte se nos quieran formular, puesto que consideramos que todos debemos hacer los mayores esfuerzos para contribuir a que los españoles logren desalojar pacíficamente la dictadura del Poder y al restablecimiento de las libertades políticas.

En espera de vuestra respuesta, nos hallamos a vuestra disposición para acudir el día y hora que decidáis al lugar de la entrevista que por mediación de ésta os pedimos.

Cordialmente os saludan,
Por el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de España
Santiago Carrillo **Antonio Mije**
4 de octubre de 1957.

(En términos aproximados, el Buró Político ha dirigido cartas con el mismo propósito al Presidente interino de la República Española en el exilio; al Presidente del Gobierno; al Presidente del Gobierno autónomo de Euzkadi; al Presidente de la Generalidad de Cataluña.)

LA AYUDA ECONOMICA AL PARTIDO

Hemos recibido de las organizaciones del Partido, de simpatizantes y amigos, las cantidades que a continuación se detallan:

Del Comité Provincial de (O)	7.418 pesetas
Del Comité Provincial de (S)	27.778 —
Del Comité Provincial de (R)	16.111 —
De una organización de Aragón	2.000 —
Del Comité Provincial de (Z) en dos entregas.	3.778 —
Del Comité Provincial de (T)	3.333 —
Recogido por camaradas y simpatizantes de varios países de América del Sur	252.000 —
Del Comité Provincial de (D)	5.612 —
De un industrial madrileño	18.500 —
De un grupo de amigos	740 —
Un simpatizante	1.110 —
Varios camaradas	500 —
Enviado por los camaradas de la organización del Partido en Méjico, como producto de la campaña	252.000 —

En esta campaña de ayuda económica que vienen realizando las organizaciones del Partido, respondiendo al llamamiento del Buró Político y de la cual venimos dando cuenta en MUNDO OBRERO, destaca el esfuerzo y el espíritu de sacrificio de muchísimos camaradas. En más de una ocasión hemos expuesto, y no está de más repetirlo, la necesidad de ampliar aun más la actividad y el trabajo político cerca de simpatizantes, amigos y otros antifranquistas para recabar de ellos su aportación y que nos ayuden económicamente a hacerle frente a las grandes tareas políticas, de organización y propaganda que tenemos planteadas.

En esta lista de cantidades van las recibidas de Méjico y de varios países de América del Sur. Son cantidades importantes recogidas merced al esfuerzo de nuestros camaradas y simpatizantes. Este meritorio esfuerzo, que saludamos en sus justos términos, no hace más que confirmar las posibilidades que existen para que la recaudación económica en ayuda al Partido se incremente mucho más, correspondiendo a la gran simpatía que despierta la lucha tenaz y abnegada de los comunistas en defensa de los intereses del pueblo, en la acción indomitable para dar una solución pacífica a la sustitución de la dictadura y al restablecimiento de las libertades políticas en el país.

Actualmente, el Partido realiza un gran esfuerzo en la preparación de la jornada de reconciliación nacional. Y cada uno de nuestros camaradas, así como los simpatizantes, como cada obrero revolucionario y todo antifranquista que sienta la necesidad de luchar, ha de darse cuenta de lo que cuesta moverse en la clandestinidad y de lo que significa económicamente el esfuerzo que venimos realizando en la edición de propaganda, tan perseguidos como estamos por Franco y su policía.

Estamos seguros de que pensando en los gastos que representa la labor del Partido, cada camarada, allí donde trabaja, entre sus conocidos, sin poner en peligro su seguridad y sabiendo burlar la vigilancia policíaca, debe tener presente la necesidad de impulsar la ayuda económica al Partido, de esforzarse en que participen y colaboren en esta campaña la mayor cantidad posible de antifranquistas.

CONFIANZA EN LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS DE ASTURIAS

Por

Rubén GONZALEZ

TRAS de un largo período extremadamente difícil las fuerzas antifranquistas de Asturias se yerguen vigorosamente. Con altos y bajos, el proletariado minero y fabril, los pescadores y campesinos, el pueblo entero de Asturias han mantenido una lucha tenaz que ha hecho de esta región una de las más difíciles para el franquismo. El reciente viaje de Franco no ha hecho más que confirmar el odio inextinguible de los trabajadores a la dictadura. Rodeado de una impresionante fuerza policíaca, el dictador ha « preferido » visitar las fábricas sin obreros y rebosantes de policías y guardias civiles. ¿Cabe mejor homenaje, no por involuntario menos significativo, a la clase obrera asturiana?

El estado de ánimo de la clase obrera asturiana se ha manifestado en las recientes elecciones sindicales, transformadas por los obreros en una gran batalla contra la dictadura. En numerosas minas y fábricas los obreros han dado pruebas de una elevada conciencia de clase, eligiendo para los puestos de enlaces sindicales y juntas sociales a los mejores, es decir, a aquéllos que están dispuestos a defender sus intereses.

Partidarios de utilizar en la lucha contra la dictadura las escasas posibilidades legales existentes, los comunistas hemos llamado a los trabajadores a participar en las recientes elecciones sindicales, a presentar candidaturas de unidad obrera. Por supuesto que ni en el llamamiento del Partido Comunista ni en la actuación de sus militantes ha existido nada que signifique apoyo a los sindicatos verticales. Apoyo a los sindicatos verticales y trabajo dentro de ellos para defender los intereses de los trabajadores son dos cosas no sólo diferentes, sino opuestas. La lucha en defensa de las reivindicaciones de los trabajadores no puede fortalecer en ningún caso unos sindicatos fascistas cuya misión es precisamente frenar, y en la medida de lo posible impedir, dicha lucha. En el puesto de enlaces, en las juntas sociales o en los Jurados de Empresa el deber de los comunistas es defender los intereses de los trabajadores, sin dejar de denunciar el carácter fascista de los sindicatos, su papel antiproletario y contrarrevolucionario.

Los comunistas compartimos plenamente el odio de los trabajadores a los sindicatos verticales. ¿Cómo no van a odiar los trabajadores unos sindicatos dirigidos por sus peores enemigos, unos sindicatos en los que no existe ni un ápice de democracia, en los que los cargos son cubiertos por « orden y mando » de Franco y sus servidores? ¿Cómo no van a odiar los trabajadores unos sindicatos en los que no tienen ni voz ni voto?

Los trabajadores aspiran a tener sus propios sindicatos de clase, independientes del gobierno y de los patronos, sindicatos en los que ellos puedan elegir a sus dirigentes y discutir libremente sus problemas. Los obreros asturianos, al elegir a cientos de enlaces conocidos por su espíritu clasista han expresado la voluntad de luchar no sólo por reivindicaciones económicas, sino por el derecho a tener sindicatos propios, lucha en la cual corresponde a los enlaces sindicales un papel muy importante.

Al día siguiente de ser elegidos, los enlaces sindicales asturianos han recibido un papel oficial en el que tras de hipócritas felicitaciones se define su función. El enlace —se dice— no debe ser beligerante, debe ser neutral. ¡Así, en la lucha entre las grandes empresas mineras y siderometalúrgicas que explotan despiadadamente a los trabajadores y los obreros que luchan por el pan de sus hijos el enlace debe ser un señor neutral!

La mayoría de los enlaces están dispuestos a defender los intereses de los trabajadores. Pero sería erróneo pensar que el triunfo de las reivindicaciones obreras puede ser obra exclu-

siva de los enlaces. Será ante todo el fruto de la combatividad, la organización y la unidad de las masas. Los trabajadores tienen derecho a exigir de sus enlaces honradez y decisión en la defensa de sus reivindicaciones. Pero están igualmente obligados a defenderles frente a las presiones y represalias de que éstos suelen ser objeto en cuanto no se someten a las exigencias y caprichos de las empresas y de las altas jerarquías.

Conviene tener presente que al votar en favor de los mejores los obreros asturianos han pensado en la necesidad de un aumento general de salarios, en el salario mínimo vital con escala móvil por ocho horas de trabajo, en el salario igual para igual trabajo y en otras reivindicaciones específicas de cada empresa. En el triunfo de sus candidaturas han visto con razón el anuncio de otras victorias en su lucha reivindicativa, lucha en la que pueden desempeñar un importante papel los enlaces que de verdad estén dispuestos a actuar como representantes obreros.

La amplia participación de los obreros en las elecciones sindicales ha sido presentada oficialmente como un signo de vitalidad de los sindicatos verticales y como un argumento en favor de la llamada democracia orgánica. Nada más lejos de la realidad. En las asambleas de enlaces en las zonas mineras de Asturias, las altas jerarquías han tenido que escuchar un lenguaje al que no están acostumbradas. En una de estas asambleas, un joven enlace hacía esta pregunta: ¿La huelga es legal o ilegal?

La pregunta, y más que la pregunta, la idea de la huelga está en la mente de las masas obreras y en cientos de enlaces. Saben que así no se puede seguir, que es necesario hacer algo para acortar la distancia existente entre precios y salarios. Y piensan con razón que ese algo será en fin de cuentas la huelga a la que tendrán que recurrir como hicieron meses atrás en La Camocha, en la cuenca del Nalón y otros lugares.

No hay nada de particular en la respuesta de los jefes acerca del carácter ilegal de la huelga ni en sus consabidas monsergas sobre los « terribles » daños que, según ellos, causan las huelgas a los obreros. Lo interesante es que en las asambleas de enlaces se haya abordado cuestión tan importante para los obreros y que los enlaces hayan defendido el derecho de los trabajadores a recurrir a la huelga cuando se les cierran otras posibilidades de obtener satisfacción a sus reivindicaciones.

En algunos lugares los enlaces han acordado reunirse regularmente para intercambiar experiencias. Esto está muy bien. Pero es necesario, además, que los enlaces den cuenta de su gestión ante los obreros. Lo que por encima de todo debe importar a un enlace sindical honesto es lo que de él piensan quienes le han elegido. El derecho de los enlaces a discutir su labor con los obreros es en estas condiciones más que un derecho un deber, sin cumplir el cual dejarían de pisar terreno firme.

Las empresas harán todo lo que puedan, contando con la complicidad de las altas jerarquías sindicales, para enfrentar a los enlaces con los trabajadores. Pero los enlaces pueden hacerse respetar si se mantienen estrechamente unidos, si no se dejan amedrentar, si son firmes en la defensa de los intereses de los trabajadores. Y que muchos de los enlaces sindicales están dispuestos a seguir este camino es cosa que no debe ofrecer ninguna duda no sólo porque ya han dado pruebas de combatividad en las luchas pasadas, sino

porque la acción unida de las masas trabajadoras les estimulará cada vez más a seguir adelante.

En Asturias la unidad obrera está haciendo serios progresos. Las barreras de enemistad levantadas durante largos años entre las diferentes corrientes obreras van siendo derribadas por el auge del movimiento de masas. La clase obrera asturiana ha completado su experiencia de los períodos de auge revolucionario con las amargas lecciones del período fascista. La experiencia le enseña que no es posible vencer sin la unidad, que en la unidad está la clave del éxito tanto en la lucha reivindicativa como en la lucha política general. Las buenas relaciones que se van creando en la lucha entre socialistas, cenetistas y comunistas son un hecho muy positivo. Como lo es que núcleos de obreros católicos, sin temor a enfrentarse con las posiciones profranquistas de la Iglesia, luchan unidos a los comunistas y a otras fuerzas contra la dictadura.

La lucha por la unidad de la clase obrera tiene un aspecto que los comunistas no debemos subestimar en Asturias y en otras regiones de concentración proletaria. Me refiero al trabajo que debemos llevar a cabo entre los enlaces sindicales para unirles en la lucha, para coordinar en la medida de lo posible sus actividades. Esta unidad de los enlaces, miembros de las juntas sociales y jurados de empresa puede y debe lograrse independientemente de su ideología, sobre la base de la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores.

Muchos de estos hombres, precisamente los que se mantengan fieles a la clase obrera, desempeñarán un papel importante no sólo en estas condiciones, sino en la perspectiva del desarrollo democrático de España. El trabajo entre ellos debe ser por esto mismo una de las principales preocupaciones del Partido, en cuyas filas está el puesto de los más conscientes, de los que sienten la necesidad de luchar no sólo por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, sino por una sociedad socialista en la que no habrá lugar para la explotación del hombre por el hombre.

Para la inmensa mayoría de los asturianos como para todo el pueblo español la preocupación más honda es qué hacer para acelerar la caída de la dictadura. En respuesta a esta preocupación, el Partido Comunista ha propuesto una Jornada de Reconciliación Nacional.

¿Cuál puede ser la aportación de Asturias a esta Jornada?

Corresponde a las fuerzas de oposición y, en primer lugar, a los comunistas examinar las posibilidades. La clase obrera asturiana puede dar y es de preverse que la dé, una aportación importante a dicha Jornada. Las últimas huelgas, los resultados obtenidos en las elecciones sindicales y el espíritu de lucha que se percibe en importantes concentraciones proletarias de esta región permiten confiar en que los heroicos mineros, los obreros de las grandes empresas siderometalúrgicas, y con ellos las masas trabajadoras de Asturias no se quedarán atrás.

No es exagerado afirmar que en esta situación los comunistas asturianos, los que representan la solera del Partido y los que ahora vienen a engrosar sus filas, harán todo lo que esté en su poder para que la clase obrera las masas trabajadoras asturianas participe cada vez con más decisión en la lucha contra la dictadura. Los comunistas asturianos aborrecen las tareas que esta situación les plantea conscientes de que de su trabajo abnegado, su capacidad para llevar a las masas la política del Partido depende en primer término que Asturias se encuentre en primera fila de la lucha contra la dictadura franquista, morando las gloriosas páginas que tiene escritas en defensa de la democracia.

Creemos que el curso seguido por los acontecimientos en los últimos meses abona las razones por las cuales nuestro Comité Central, en su reunión de primeros de septiembre, consideró oportuno proponer a todas las fuerzas políticas y sectores sociales, conformes con la dictadura, la preparación en común, de una jornada de reconculación nacional contra la carestía de la vida y la política económica del régimen, la amnistía para presos y exilados políticos y por las libertades políticas.

Para aconsejarla, el Comité Central se basó en la elevación experimentada por la conciencia política de las masas y en el auge de la actividad de los españoles, en primer lugar de la clase obrera, en los tres campos de acción mencionados. ¿Y qué hemos visto después? Después se han sucedido las huelgas y plantas de «La Naval», de los Astilleros de Levante, de Asturias y Córdoba. Después, las elecciones sindicales han mostrado una clase obrera en proporción de madurez, capaz de mejorar sus condiciones — en la proporción en que esto es hoy posible — pese a la regimentación, a la arbitrariedad y a la trampa.

Al proponer esta jornada se tuvo en cuenta la dimensión nacional del descontento por el actual estado de cosas. Y hoy cualquiera puede observar que si los obreros industriales y agrícolas acentúan sus reclamaciones, los industriales, comerciantes y labradores dañados por la dictadura claman más y más su voz contra ésta. Que los intelectuales endurecen su forcejeo contra las trabas que impiden el desarrollo de la ciencia y de la cultura. Que antiguos falangistas, que en ciertos casos se lo siguen llamando, pasan, cada vez en mayor número, a la oposición. Hoy es ya frecuente oír a funcionarios y a miembros de las fuerzas armadas maldecir a este régimen. El deseo de un cambio es cada día más profundo y extenso. Pero, ¿cómo salir de esto, ¿qué hacer?, se preguntan aún no pocos españoles. La proyectada jornada les ofrece un medio adecuado y factible, de dar un paso hacia esa salida.

Hace algunos meses, en ciertos círculos monárquicos, liberales, católicos y de otro signo, estaba bastante extendida la concepción de que el dictador, ante la creciente popularidad del país, daría paso a la monarquía o al monarca. Los monárquicos que se declaran a sí mismos empecinados del espíritu del 17 de julio, creían tocar ya con sus manos la corona desempolvada por el Caudillo. Otros monárquicos, aunque consideran que el procedimiento restaurador no es el más adecuado, aprovechaban la coyuntura para presentar su propaganda monárquica y se mantenían en una expectativa no exenta de ilusiones. Por su parte, hombres honestamente liberales esperaban que «lo del 17 de julio», trajera, al menos, una descongelación de la situación actual, tendiera un

Pero la verdad es que Franco ha opuesto a esos planes un no, un «por ahora, no» que equivale a dar nuevas largas a la restauración. Como los comunistas advertían en su día, todo indica que, con sus variadas promesas de restauración sin plazo y exhibiendo a don Juan Carlos en determinados actos, Franco se proponía, sobre todo, encandilar a los monárquicos con el fin de evitar que pasaran a una actitud de oposición abierta en momentos en que los sindicatos multitudinarios de Barcelona y Madrid habían asestado un duro golpe a la dictadura y le obligaban a realizar cambios en el Gobierno. Proponíase, igualmente, dividirlos aún más.

Es evidente que Franco no está dispues-

to a irse de grado. Durar, durar: he ahí la obsesión que preside toda su política, he ahí el objetivo de todos sus equilibrios, de todas sus maniobras.

Habría que echarle. Y para echarle es preciso que todas las fuerzas interesadas en cambiar la situación actúen con dicho fin. Esto no quiere decir que haya que lanzarse a actos violentos. Nadie en la oposición los deseamos y, además, existen muy diversos medios de acción pacíficos y eficaces. La realización de una gran demostración cívica, como la que proponemos, es uno de ellos.

Ya hemos advertido que no la concebimos como un choque cruento con la dictadura, sino como una movilización pacífica, como un unánime plebiscito español que advierta y condene a los que se obstinan en cerrar ojos y oídos ante la voluntad nacional. La contundencia de una acción de esa envergadura es fácil imaginársela si se recuerda la resonancia política que tuvieron las manifestaciones ciudadanas, locales, de Madrid y Barcelona.

Y tal acto nacional es posible si lo propiciamos cuantos estamos interesados en que los inevitables cambios a que España está abocada transcurran sin nuevas convulsiones dramáticas. Por nuestra parte hemos afirmado que concebimos esa manifestación nacional como «la coincidencia de católicos, demócratas cristianos de diversa tendencia, monárquicos, liberales, republicanos, nacionalistas, socialistas, cenetistas y comunistas. Somos partidarios — hemos añadido — de que participen, incluso, los

grupos falangistas que lo deseen y que estén de acuerdo con su carácter».

Señalábamos antes el descontento que reina en las más distintas zonas sociales. Y, en algunas, ese descontento ya no se resigna. ¿Es que el estado de ánimo que se observa en los trabajadores no pregona que la campaña preventiva, emprendida por Solís y Sanz Orrio con la pretensión de convencerles de que deben renunciar a nuevos aumentos de salarios, está condenada al fracaso? ¿Es que la ira que producen en la población las nuevas alzas de precios no dice nada?...

Vamos hacia nuevas e inevitables luchas. Y las fuerzas de derecha y de izquierda debemos ofrecer cauces pacíficos a la acción popular y nacional. Uno de esos cauces podemos encontrarlo, sin duda, en la realización de grandes demostraciones ciudadanas del tipo de la que proponemos.

Es quimérico pretender impedir que el pueblo participe en el desarrollo de los acontecimientos. Ha sido él, con su acción, el principal autor de los cambios que la situación ha experimentado desde hace unos años. Y los españoles seguirán avanzando hacia la salida de esta hondonada. Sin dejar de observar, al mismo tiempo, quiénes son los que favorecen su marcha y quiénes los que la obstaculizan.

Ciertas fuerzas de derecha deberían pensar que, al punto a que han llegado las cosas en España, el inmovilismo político es hoy ya mucho más arriesgado que prudente...

PULSO DEL TIEMPO

Ha aquí algunos casos indicativos de cómo hablan hoy muchos de los hombres que en otro tiempo lucharon en las filas de Franco o apoyaron su dictadura:

UN COMERCIANTE DE UNA CAPITAL ANDALUZA. — «Yo no soy rico de los de ahora, sino que vengo de una familia de comerciantes, ricos desde hace siglos. Pues bien, desde hace años voy de capa caída. Me ahogan los impuestos y, a veces, me paso más de una hora sin ver entrar un cliente en el establecimiento. ¿El nuevo Gobierno?... ¡Tan desastroso como el anterior! En estos tiempos todos trabajamos para los cuatro que tienen la sartén por el mango y no viven más que los sinvergüenzas y los paniaguados. ¡Menuda lista podríamos hacer con los jefes y acólitos de Franco que antes de la guerra no tenían un céntimo y ahora disponen de grandes fortunas...»

UN MEDICO, ANTIGUO JEFE LOCAL DE FALANGE DE UN PUEBLO BALEAR. — Tras una larga conversación con un amigo de la infancia, hombre progresivo, al que no veía desde antes de la guerra, el ex falangista le dice: «Hemos hablado de todo. De todo menos de lo que teníamos en el pensamiento: de esto, de esto de ahora... de esto que yo contribuí a traer. Tú no lo has tocado por delicadeza... Mas si yo no lo he mentado no ha sido porque lo apruebe ni por orgullo, sino... ¡por vergüenza!»

UN MIEMBRO DE LA POLICIA ARMADA. — Conversando en un tren con dos viajeros: «Como esas mujeres que ven Vds. en esos trigales, trabaja la mía... ¡para no comer!»

Y luego, golpeando, agrio, su fusil con la palma de la mano: «Con éste guardamos la miseria. ¡Que no se mueva la miseria! Pero la miseria se nos está tragando a todos... ¡A nosotros también!»

UN ANTIGUO OFICIAL DE LAS TROPAS QUE ASEDIABAN MADRID Y CONCEJAL DE UNA IMPORTANTE CAPITAL CASTELLANA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA POSGUERRA. — «Esta gente nos lleva a la ruina. ¿Dónde vamos con tanta miseria y tanto latrocinio?... A mí me han pedido que vuelva a ser concejal. Pero yo dejé el cargo porque no estaba de acuerdo con la marcha que llevaban las cosas. Y como cada vez lo estoy menos, les he mandado a paseo.»

UN ANTIGUO DIRIGENTE LOCAL DE LA C.E.D.A. EN UN PUEBLO ANDALUZ. — «El peor mal de España consiste en que unos poseen grandes latifundios y otros no tienen un pedazo de tierra donde caerse muertos. En eso tenéis razón: hay que distribuir mejor la tierra.»

UN EX COMBATIENTE DE FRANCO, HOY FUNCIONARIO. — «¡Ay si el 18 de julio hubiera visto lo que llevo visto hoy!... ¡A buenas horas me ponen a mí aquel fusil en la mano!»

UN TENIENTE DE LA GUARDIA CIVIL. — «¿Para qué me ha servido luchar tres años en la guerra y dos contra los del monte, si ahora, teniente y a punto de retirarme, paso más necesidades que nunca?»

LOS ESPAÑOLES NO QUIEREN MORIR POR IFNI

Desde hace 15 días (en el momento de escribir estas líneas), Ifni es el teatro de combates mortíferos entre españoles y marroquíes; la flota y la aviación españolas han realizado bombardeos de poblaciones indefensas, algunas situadas incluso fuera de los lindes de dicho territorio; pese al empleo de esos métodos salvajes, las tropas españolas han tenido que replegarse sufriendo bastantes bajas, y su situación es muy difícil.

El gobierno intenta engañar a nuestro pueblo —justamente angustiado por esa situación— de la forma más descarada. Igualmente mendaz es la presentación que hace la propaganda oficial de las causas que han provocado las hostilidades. La realidad es que Franco y su camarilla son los verdaderos culpables del derramamiento de sangre española y marroquí en la zona de Ifni.

Las premisas —brevemente resumidas— de la actual situación, son las siguientes: cuando la nación marroquí, tras una larga y heroica lucha, conquistó su independencia, el Gobierno del general Franco, haciendo de tripas corazón, no tuvo más remedio que firmar la solemne Declaración del 7 de abril de 1956, en la que « reconoce la independencia de Marruecos y su plena soberanía, con todos los atributos de la misma », « renueva su voluntad de garantizar la integridad territorial del Imperio... y se compromete a tomar las medidas necesarias para hacerla efectiva ».

LO QUE FRANCO OCULTA

Queremos informar a nuestros lectores de un hecho grandioso de solidaridad popular que la prensa oculta. Se trata de la generosa ayuda de los presos políticos del Penal de Burgos y de San Miguel de los Reyes. Al conocerse las proporciones de la catástrofe, los presos políticos se plantearon, ¿cómo ayudar al pueblo valenciano?, ¿qué podían hacer ellos, desde las mazmorras donde los tiene encerrados Franco por haber luchado por España, por la independencia nacional y las libertades populares? No poseen más que sus brazos y lo poco que pueden reunir de lo que les envían sus familiares y, algunos, del trabajo que hacen en los talleres de la prisión. Inmediatamente comenzaron una colecta los del Penal de Burgos, recogiendo varios miles de pesetas. Resolvieron dejar de comer pan durante algunos días para que la harina fuese inmediatamente enviada a Valencia y se ofrecieron para trabajar gratuitamente en la reconstrucción de los barrios populares de la ciudad.

Los presos políticos de San Miguel de los Reyes han tenido el mismo gesto desinteresado. También, en dos colectas, han recogido cerca de 50.000 pesetas para ayudar a los damnificados, en el horno de la prisión han estado durante tres días consecutivos trabajando tres turnos haciendo pan a marcha forzada para la población de Valencia y se han ofrecido para trabajar en la reconstrucción de la ciudad.

¿Por qué ocultan el gobierno y la prensa a su servicio esta generosa y patriótica ayuda de los presos políticos a Valencia?

Porque hacerla pública sería tanto como poner en evidencia una vez más la sevicia franquista, la inhumanidad del régimen en contraste con la talla moral de estos hombres.

En lo más hondo de los sentimientos populares, incluso en muchos de los que lucharon en las trincheras de Franco contra la República, anida el anhelo de que los presos políticos recobren su libertad y sean restituidos a sus hogares, a la vida ciudadana. Sólo Franco y su camarilla se oponen a la amnistía que liquide el capítulo de la guerra civil y el espíritu de venganza y abra un período de convivencia pacífica entre los españoles.

La amnistía se conseguirá luchando por ella, reclamándola desde todos los rincones de la patria, en las fábricas y universidades, en el campo y las oficinas, presionando cada vez con más fuerza sobre el gobierno hasta conseguirla.

Pero lejos de cumplir los compromisos contraídos por España, el Gobierno franquista ha practicado una política de *no aplicación*, de *sabotaje* de la citada Declaración. Tal política se ha reflejado en hechos como los siguientes: la no retirada de las tropas españolas de la zona Norte, y de otros lugares; tampoco ha sido retirada la peseta, y sigue habiendo barreras, de tipo aduanero, policíaco, etc., entre las antiguas zonas de protectorado.

Un aspecto particularmente grave de esta política ha sido la negativa del Gobierno franquista a devolver a Marruecos diversas zonas de su territorio nacional arrancadas a éste por la fuerza, y la persecución llevada a cabo en dichas zonas contra el movimiento nacional marroquí.

Las trágicas consecuencias de tal política para España han sido reiteradamente denunciadas por el Partido Comunista. Ante el último Pleno de nuestro Comité Central, la camarada Dolores Ibárruri se refería al « peligro de posibles aventuras del franquismo en las colonias españolas de África que pueden llevar a España a enfrentarse con Marruecos y a choques sangrientos con el pueblo marroquí... » Precisamente eso está ocurriendo hoy en Ifni.

El pretexto empleado por Franco para negarse a devolver Ifni a Marruecos se basa en el tratado de Tetuán de 1860, que otorgó a España el derecho de establecer una pesquería en Ifni. Ese argumento carece de base: primero, porque un tratado impuesto por la fuerza, después de una guerra perdida por Marruecos, hace casi un siglo, no puede regular HOY las relaciones con el nuevo Estado marroquí independiente y soberano; segundo, porque España misma, durante 74 años, ni siquiera se preocupó de aplicar esa cláusula del tratado de Tetuán, prueba fehaciente del escaso interés que para ella revestía; y tercero, porque resulta peregrino invocar una concesión pesquera para afirmar —que de eso se trata— que Ifni no forma parte del territorio marroquí.

Tal argumentación a nadie puede convencer. Y menos que a nadie, claro está, a la población marroquí de Ifni. Esta ha manifestado su voluntad, cada vez con más fuerza y apremio, de reintegrarse a su madre patria. La respuesta de Franco ha sido la represión y el terror. Lejos de resignarse, las tribus bahamaranis, que constituyen la mayor parte de la población de Ifni, han tomado las armas para luchar por su insobornable derecho a la independencia. Los combatientes marroquíes de Ifni luchan por una causa justa, por su libertad, por su incorporación a Marruecos. Tienen además la potente solidaridad de la nación marroquí en su conjunto.

España, en cambio, no tiene NINGUN INTERÉS en hacer la guerra por Ifni. Nada en absoluto se nos ha perdido allí a los españoles. Muertes, sufrimientos, oprobio, eso es todo lo que podemos cosechar en tal empresa. Salta a la vista que en la política aventurera de Franco, no se trata sólo de Ifni: entran en juego otros factores, que NO SON INTERESES ESPAÑOLES.

No podemos entrar aquí a fondo en este problema; pero es posible que a EE.UU. no le moleste demasiado que haya ciertos choques entre España y Marruecos; su designio es aprovecharse de esos choques (como quiere hacer de la guerra de Argelia) para adelantar sus planes tendentes a sustituir los viejos yugos coloniales que Marruecos ha sacudido, por una nueva tutela de la que él sea beneficiario. A la vez, el empeoramiento de las relaciones hispano-marroquíes coincide con una inclinación, cada vez más abierta, del Gobierno franquista, a vincularse a la política, archifracasada, del colonialismo francés en África del Norte. ¿Es esto lo « nuevo » que el Sr. Castiella ha aportado a la diplomacia española?

Tal política es la negación misma de los intereses nacionales de España que consisten —como en diversas épocas han pregonado estadistas con sentido común— en defender la plena independencia de Marruecos. « La integridad del Imperio marroquí —decía Castelar— debe levantarse a dogma. »

Con su política aventurera, Franco ha baratado las cartas, bastante favorables, que España tenía en sus manos, por diversas causas, en el momento del acceso de Marruecos a la independencia, y que hubiesen permitido establecer con dicho país relaciones particularmente estrechas y fructuosas, que es lo que interesa a España. Por culpa de la política franquista, los considerables intereses que España tiene en Marruecos, las condiciones de trabajo y de residencia de la numerosa población española que reside allí, se hallan gravemente comprometidos. En la práctica, Franco ha provocado una guerra en Ifni entre españoles y marroquíes. Y se ciernen sobre nuestro pueblo amenazas cada vez más serias: El Gobierno anuncia que va a movilizar todos los medios y recursos necesarios para la reconquista del territorio de Ifni, que es hoy en su mayor parte en manos de los marroquíes. Pero hay más: la « demostración naval » efectuada por la escuadra española en aguas de Agadir, violando la soberanía nacional de Marruecos, indica que la política de Franco puede llevar a una extensión de guerra que, de Ifni, puede correrse a otros lugares de Marruecos.

Para encubrir la realidad de la situación el Gobierno dice que en Ifni se combate « irregularmente ». Que Franco se atreva a usar de tal argumento, es una prueba más de su cinismo. ¿Quién no recuerda que también en el Barranco del Lobo y en el Gurn en Annual y en Monte Arruit, se trataba « irregularmente »? Sin embargo, millares de vidas de jóvenes españoles fueron segadas en esas batallas, y además en condiciones de desprestigio para España.

¡HAY QUE IMPEDIR QUE SE REPITAN HECHOS DE ESA INDOLE!

En la actual fase de descomposición de la dictadura, el pueblo, todas las fuerzas se guían por los auténticos intereses de la nación, pueden impedir, si actúan con decisión, que prosperen los descabellados planes de aventura y de guerra, de la camarilla de Franco. ¡Que en todos los ámbitos del país se afirme con vigor la resolución del pueblo de no permitir los envíos de tropas a Ifni! ¡NI UN HOMBRE, NI UN ARMAMENTO PARA COMBATIR CONTRA EL PUEBLO MARROQUÍ! Lo que demanda el verdadero interés de España es que se entable sin demora una negociación entre España y Marruecos para resolver el problema de una paz pacífica, sobre la base del reconocimiento del derecho de Marruecos a la integridad de su territorio, y por lo tanto de la devolución de Ifni. ¡CESE INMEDIATO DE LOS BOMBARDEOS! ¡RETIRADA DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS DE IFNI! ¡CESE DE LOS COMBATES ABSURDOS QUE ESTAN COSTANDO LA VIDA DE SOLDADOS Y CIUDADES ESPAÑOLES! eso es lo que el pueblo español quiere y exige. Y cuanto más sea la presión popular en este sentido, más difícil le será a Franco llevar a cabo su política aventurera.

La grandeza de España no estriba en su larga dominación sobre unas ridículas posesiones coloniales, cuando en el mundo entero se hunde irremisiblemente el sistema colonial. El prestigio de España crecerá, por el contrario, en la medida en que mejore las relaciones con los países que se han liberado del yugo colonial, y de un modo particular con Marruecos, con el que nos unen vínculos geográficos e históricos, y con el que debemos establecer relaciones amistosas, e intercambiar de todo orden, comercial, cultural, etc., sobre la base de la igualdad y del interés mutuo.